

"Memorias de la arcilla vieja"

Por Darío de la Fuente D.

Pienso que, gozando de cortos y justificados descansos, sólo vale el tiempo que ocupamos en el hacer, porque el tiempo anda al escape y no se detiene un solo instante. Hacia el pasado están el recuerdo, la memoria, la experiencia que nos facilita el huir del presente; hacia el futuro, el proyecto la esperanza, o, si se prefiere, la confianza.

Hay pensamientos encontrados con respecto al pasado: en "La Vie en Fleur", Anatole France dice que "el presente es árido; el porvenir desconocido. Toda la riqueza, todo el esplendor, toda la gracia del mundo están en el pasado"; en "Musst dich ein Vengenge", Goethe previene: "Si quieres hacerte una hermosa vida, no te afanes por el pasado" y W. Savage Landor, en "Imaginary conversation", piensa que "el presente, como una nota musical, no es nada si no se le considera en relación con lo que fue y con lo que ha de venir".

Creo que no tenemos derecho a destruir el tiempo; el deber es acompañar sus instancias con el protagonismo del espíritu aún en esta época en que el materialismo ejerce su duro ministerio. Por esta vía, pienso que hay que buscar el alma de las cosas, sobre todo en las hechas por personas, ubicar la poesía en la interpretación de lo concreto, porque hay cosas que algunos consideran del pasado pero, aunque éste sea distante, permanecen. Una de éstas es el barro, ya sea como tal o como greda o arcilla y ¡Hay que cantarle! Permanecerá todavía muchos siglos y merece un canto por su marcha junto al hombre.

Varios escritores y poetas lo han hecho y es lo que entrega ahora María Cristina da Fonseca en sus "Memorias de la arcilla vieja" comunión de mitología, costumbrismo, manualidad artesana y simbolismo histórico. A pesar de ser prosa por su forma, es poesía de todo ese conte-

nido. Es una lección que advierte que no debemos abandonar el tema de lo vernáculo si queremos conservar y hacer presente ante el mundo foráneo la identidad de los pueblos de América Latina.

Hace unos cinco años, apareció en gran parte de la prensa escrita de América un trabajo: "¿Nació el hombre de la arcilla?". Se refería a que, en su composición, tiene gérmenes de vida, esto, apoyado por trabajos de experimentación. Hace más de veinte que, en un álbum que se conserva en Pomaire, Neruda escribió: "A mí también me hicieron de barro; pero no con tanta gracia". Podría interpretarse la oración como una buena forma de reconocer el origen del hombre, aunque seguramente él no concebía esto en lo teológico; no coincidía con su concepción materialista, pero, en todo caso, es una valoración, en lo figurado, de la labor artesana y la materia. Por su parte Gabriela Mistral, en carta dirigida desde Francia a don Pedro Aguirre Cerda, el 12 de octubre de 1927, sobre una posible exposición de trabajos femeninos chilenos, al enfocar lo artesano, le declaró: "... entre nosotros, pueblo que no dibuja y que desdella el barro, no existe..."

Precisamente esta es la gran labor de rescate que ha realizado María Cristina da Fonseca con sus "Memorias de la arcilla vieja" concebidas como un poema en prosa, un hermoso canto lírico a una de las materias primordiales; labor de una chilena interpretando el devenir de la arcilla en Venezuela...: labor de integración americana.

"... como un poema en prosa..." se dice en la contraportada y realmente es eso por la delicadeza del lenguaje; el vocabulario expresado en volandera altura pero con gran fuerza, que se traduce en un grato amasijo al contar con los ingredientes de lo humano y lo telúrico.

La discusión (Cillán) 2.111.1995
p.2.

"Memorias de la arcilla vieja" [artículo] Darío de la Fuente D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Memorias de la arcilla vieja" [artículo] Darío de la Fuente D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa